



EL EXISTENCIALISMO

I. NOCIÓN

Corriente filosófica que prioriza la existencia, el «ser -ahí» (*Dasein*) frente a la esencia.

II. CONTEXTO HISTÓRICO

- ❖ La Primera y Segunda Guerra Mundial
- ❖ La Revolución china
- ❖ La gran revolución cultural proletaria
- ❖ El surgimiento del fascismo

III. REPRESENTANTES

1. Existencialismo religioso

- Sören Kierkegaard (1813-1855)
- Karl Jaspers (1883-1969)
- Miguel de Unamuno (1864-1936)
- Gabriel Marcel (1889-1973)

2. Existencialismo ateo

- Martin Heidegger (1889-1976)
- Jean P. Sartre (1905-1980)

3. Existencialismo literario

- Georges Bataille (1897-1962)
- Albert Camus (1913-1960)
- Simone de Beauvoir (1908-1986)

El existencialismo, filosofía de la existencia o filosofía existencial, es una filosofía moderna que estuvo sobre todo en Alemania y Francia a mediados del siglo XX.

El existencialismo, siguiendo a Kierkegaard, pone en primer término estados de ánimo como la angustia y la cura.

Para los existencialistas, la realidad no solo es, como también para los vitalistas, impenetrable al pensamiento por su plenitud y profundidad, por tanto irracional, sino que enreda al pensamiento en contradicciones insolubles, y es por ello directamente antirracional, más aún, «absurda».

El existencialismo se interesa primordialmente por el sujeto concreto y existente, por el yo, por la dignidad de la persona.

¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre primordialmente existe, se encuentra, surge en el mundo y solo después se define. El hombre no es otra cosa que lo que él se hace.

El hombre no es algo acabado, es más bien continua autocreación, algo dinámico, que constantemente se pone a sí mismo en juego, en la lucha por sí, que debe darse su propia forma: en eso consiste la «existencia»

IV. TESIS GENERALES

Dodecálogo existencialista

1. Primacía de la existencia sobre la esencia
2. Primacía de lo concreto sobre lo abstracto
3. Primacía de lo particular sobre lo general
4. Primacía de la acción sobre el pensamiento
5. Primacía de la presencia sobre la ausencia
6. Primacía del temperamento sobre la razón
7. Primacía de lo indefinido sobre lo definido
8. Primacía del arte sobre la ciencia y la filosofía
9. Primacía del absurdo sobre la lógica
10. Primacía de lo temporal sobre lo eterno
11. Primacía de la angustia sobre la paz
12. Primacía de lo contingente sobre lo necesario

1. Lo esencial del existir

La única elección «libre» que tiene el hombre es entre un doble modo de existencia: una existencia falsa, sin existencia, esto es, la existencia de la «inautenticidad». La existencia inauténtica es estar caído y perdido en el mundo, en la cotidianidad, en la dictadura del «uno» o «se». Podemos desprendernos, al

Advertencia pre

- ▶ M. Heidegger apoyó al régimen nazi cuando era rector de la Universidad de Friburgo.
- ▶ Para los existencialistas, el hombre es un ser para la muerte.

menos por momentos de este estado de inautenticidad y evolucionar paulatinamente hacia la existencia auténtica. Al ser, que somos en cada caso nosotros mismos, es al que Heidegger da el nombre de «ser-ahí», en cambio «existencia» en sentido estricto lo es solo la realización del fin encomendado al ser ahí como su más auténtica posibilidad.

El existir solo puede realizarse en la resistencia a la realidad, el yo presupone un no-yo del mundo.

Existir es estar atenido al mundo, implica estado de referencia al mundo. El mundo es para el existencialista una realidad vacía del sentido, solo técnicamente utilizable; es como un montón inconexo de «seres a la mano», de «seres ante los ojos», de útiles para su actividad y objeto de que «se cura»; incomprendible, peligroso y amenazador. En sí el mundo es un caos que el hombre ha de arrancar en lucha permanente, el orden de su existencia, y en cuyo abismo puede caer y perderse esta. El comprender las cosas de ellas. Al comprender las cosas y curarse de ellas, el hombre accede, como tercer modo de encontrarse, al habla, que lo ordena y fija, por cuyo medio se dirige a sus semejantes. Y es que nuestro ser-en-el-mundo es esencialmente también «ser-con» otros hombres que nos rodean; es referencia a la comunidad. Pero la vivencia que del «mundo del con» tiene el existencialista no es tampoco la de un mundo que le ayuda y favorece; al contrario, experimenta el «mundo del con» como un obstáculo que le aparta de su existir auténtico como objeto de cura; «ser con» es «procurar por» los semejantes. Al estado cotidiano de la vida de comunidad, que es un estado de decaimiento en lo colectivo, lo llama Heidegger el «uno o se». Heidegger fustiga con razón a muchos aspectos de tiranía de este «uno», lo colectivo anónimo, en que todo es aplanado y uniforme: se habla, se piensa, se obra como todos. En el «uno» predomina la habladería, la avidez de novedades y la ambigüedad.

2. Las «situaciones» del «ser –ahí»

Nuestra existencia en el mundo está siempre vinculada a un «ahí» determinado, a una determinada «situación», que la limita interior y exteriormente. Ante todo, pertenece a la existencia humana la temporalidad. Mediante nuestros planes, esperanzas, temores, expectativas, el futuro se aloja en el presente y lo conforma activamente.

El hecho de que el hombre esté siempre instalado en una situación histórica única y racionalmente inderivable, que pesa sobre él como una «herencia» y limita su acción, es lo que constituye su «historicidad». La dependencia de tales situaciones que no hemos determinado nosotros, pero cuya responsabilidad pesa de hecho sobre nosotros; situaciones que sentimos más como obstáculos que como ayuda y que no hacen más que enfrentarnos continuamente con dificultades, cuya pesadumbre nos agobia, es a lo que Heidegger llama «estado de yecto de este ante su –ahí».

3. Las «situaciones límite»

Hay entre estas situaciones algunas limitaciones y amenazas que son de la esencia de la existencia humana. Jaspers las calificó como «situaciones límite». El sufrimiento, la lucha, el azar, la culpa; todas son situaciones inevitables, muros contra los que topamos y en las que por fuerza fracasamos, que convierten nuestra existencia en singularmente inhóspita, pero que al propio tiempo le hace cobrar aguda conciencia de su finitud y desamparo. Entre estos modos fundamentales de encontrarse y estas experiencias existencialistas, sombrías y deprimentes, desempeña un papel primordial en los existencialistas los sentimientos de temor y de angustia.

Mientras el temor tiene siempre como objeto amenazas determinadas a nuestra existencia, la angustia surge súbitamente, y sin razón. Todo aparece sin esperanzas, problemático, inhóspito; no se ve más que vacío, soledad, abandono y desamparo. La angustia nos coloca finalmente ante la nada; con la angustia surge en nosotros la nada; entonces nos aterramos ante el fluir de nuestra vida y las construcciones que hemos erigido en nuestro derredor para protegernos se desploman; quedamos suspendidos sobre la nada, nos vemos inmersos y prisioneros en la nada. Esas vivencias se repiten, si no en la forma de tan aguda, en los sentimientos de tedio, en que todo aparece sumido en la indiferencia, de melancolía, en que todo se tiñe de cansancio y lasitud, y de desesperación, en que formalmente concebimos y gestamos la angustia. Para Sartre, pesa más la angustia ante la libre decisión y su consiguiente responsabilidad. Lo peculiar del existencialismo es que la conmoción producida por estos sentimientos la utiliza hasta el existir auténtico.

4. Bajo el peso de la muerte

Entre las situaciones límite, la extrema y última que ha de realizar todo hombre es la muerte. «Al final de mi vida veo que me espera inevitablemente esta muerte mía, a la que tengo que acoger en mí». Su presencia amenazadora llega hasta el momento actual de mi existencia ensombreciéndola. La existencia consiste, esencialmente, en un ir al encuentro de la muerte, en «ser relativamente a la muerte».

La nada de la muerte es lo que ante todo hace que el existencialista se sienta rebotado a su «sí mismo» y llegue así a la autenticidad de la existencia, que se le muestra totalmente presente en un instante y le arranca de ese modo los máximos rendimientos. El existencialista quiere evidentemente ser como Dios, quien en todo momento posee su ser como Dios, quien en todo momento posee su ser de manera total al mismo tiempo que perfecta.

Retroalimentación

1. Representantes del existencialismo literario:

2. ¿En qué contexto se desarrolló el existencialismo?

3. Escribe dos obras de Sartre:

4. Escribe tres conceptos que guardan relación con el existencialismo:

Trabajando en clase

Relaciona con una flecha al pensador con su respectiva obra.

Sartre



◆ *El ser y la nada*

Unamuno



◆ *El segundo sexo*

Simone de Beauvoir



◆ *Ser y tiempo*

Heidegger



◆ *Del sentimiento trágico de la vida*

Lectura

«Si en efecto la existencia precede a la esencia, no se podrá jamás explicar el hombre por referencia a una naturaleza humana dada y fija; dicho de otro modo, no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad. Si por otra parte, Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado porque no se ha creado a sí mismo y sin embargo, por otro lado, libre porque

una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace. El existencialista no cree en el poder de la pasión. No pensará nunca que una bella pasión es un torrente devastador que conduce fatalmente al hombre a ciertos actos y que por consecuencia es una excusa; piensa que el hombre es responsable de su pasión. El existencialista tampoco pensará que el hombre puede encontrar socorro en un signo dado sobre la tierra que lo oriente; porque piensa que el hombre descifra por sí mismo el signo como prefiere. Piensa, pues, que el hombre, sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar el hom-

bre. Francis Ponge ha dicho en un artículo muy hermoso: «el hombre es el porvenir del hombre».

Es perfectamente exacto. Solo que si se entiende por esto que ese porvenir está inscrito en el cielo, que Dios lo ve, entonces es falso, pues ya no sería ni siquiera un porvenir. Si se entiende que, sea porvenir virgen que lo espera; entonces es exacto».

El existencialismo es un humanismo, Jean-Paul Sartre

Recuerda

No olvides que el precursor del existencialismo es Sören Kierkegaard y su obra clásica es *La angustia*.

Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa que la existencia precede a la esencia?

2. ¿Por qué el hombre está condenado a ser libre?

3. ¿Qué quiere decir que el hombre inventa al hombre?

4. Explica qué significa: «el hombre tiene un porvenir virgen».

Verificando el aprendizaje

1. Pensador que sostiene que el hombre es un ser para la muerte.
a) Jean P. Sartre d) Miguel Unamuno
b) René Descartes e) Martín Heidegger
c) Albert Camus
2. Corriente filosófica que prioriza la existencia en vez que la esencia.
a) Marxismo d) Existencialismo
b) Cristianismo e) Historicismo
c) Voluntarismo
3. ¿Cuál de los siguientes conceptos no prioriza el existencialismo?
a) Absurdo d) Lógica
b) Concreto e) Angustia
c) Existencia
4. Escribió *La Náusea*:
a) Camus d) Kant
b) Beauvoir e) Voltaire
c) Sartre
5. Filósofo que apoyó al régimen nazi cuando era rector de la Universidad de Friburgo.
a) Nietzsche d) Jaspers
b) Unamuno e) Marcel
c) Heidegger
6. ¿En qué contexto se desenvuelve el existencialismo?
a) La independencia americana
b) La Ilustración
c) La Primera y Segunda Guerra Mundial
d) La Revolución cubana
e) La rebelión aimara
7. Representante del existencialismo religioso:
a) Camus d) Sartre
b) Kierkegaard e) Descartes
c) Neruda
8. Es un representante del existencialismo:
a) Aristóteles d) Simone de Beauvoir
b) Demócrito e) Marx
c) Marcuse
9. ¿A quién se le atribuye la frase «el ser precede a la esencia»?
a) Unamuno d) Sartre
b) Jaspers e) Marcel
c) Bataille
10. Escribió *El segundo sexo*:
a) Bataille d) Heidegger
b) Simone de Beauvoir e) Jaspers
c) Camus